

BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA

- Año 132
- Mayo-Junio 1981
- Número 5-6

editorial

Atentado contra la Esperanza

Trece de mayo. Aniversario de las apariciones de Fátima. Miles de peregrinos se arraciman en la basílica y en la explanada del santuario mariano de Cova de Iría. La virgen blanca, anuncio y emblema de Paz, convoca a gentes de todos los países, deseosas de concordia y de reconciliación. Piden a gritos el cese de la violencia criminal y expresan los anhelos de convivencia pacífica para los pobladores del mundo.

Ese mismo día 13, es miércoles. Juan Pablo II, en la Plaza de San Pedro, tiene su catequesis semanal y la audiencia general. Va a hablar de «cuestiones sociales» para conmemorar el XC aniversario de la encíclica «Rerum Novarum» —la Carta Magna de los trabajadores cristianos, escrita por el inmortal León XIII—. Se hallan en el redondel de la plaza vaticana más de treinta mil personas, ávidas de escuchar al Papa y de verlo de cerca. El Sumo Pontífice avanza pausadamente en un jeep blanco, besando a los niños, acariciando las manos de cuantos las extienden y bendiciendo a todos con indescriptible ternura. De repente —hacia las cinco y veinte de la tarde— tres disparos estremecen el espacio y atraviesan el vientre y las manos del Vicario de Cristo. Juan Pablo II se encoge y se desploma en los brazos de su secretario particular. La impoluta sotana se tiñe de rojo. Conmoción y pánico en la plaza. Sirenas que ensordecen. Policías que invaden el recinto. El Santo Padre es conducido al Hospital Gemelli. Hubo que echar mano de transfusiones de sangre. Una intervención quirúrgica de varias horas. El mundo entero se estre-